



Una lección milenaria

ASARMA. Medio centenar de niños de Villanubla y Cigales disfrutan de las virtudes de la faceta no competitiva del kung fu / Adaptan a los nuevos tiempos una tradición ancestral

GUILLERMO SANZ VALLADOLID
Las artes marciales son como una semilla arrastrada por el viento. Lleva en su interior la identidad de sus raíces y viaja por el planeta hasta encontrar el espacio en el que germinar. Esa realidad casi mágica permite que un legado milenario que comenzó en la legendaria China sea capaz de echar raíces en la provincia de Valladolid en pleno siglo XXI. Este milagro cotidiano se da gracias al empeño de los shifus (maestros) que han querido compartir con el que llegará por detrás hasta la última gota del conocimiento con el que se han querido empapar.

Siguiendo este camino, el kung fu infantil se ha instalado en Villanubla y Cigales, donde medio centenar de niños forman la escuela de Asarma (Asociación de Artes Marciales), en la que el vallisoletano Teodoro Rioja ejerce de maestro. Lo que para él comenzó hace 13 años como un entretenimiento se ha convertido en un modo de vida que tomó cuerpo en 2005 con el nacimiento de Asarma, una asociación en la que más de 200 personas de entre 3 y 92 años disfrutan de los beneficios del kung fu, del tai chi o del chi kung. En colegios, centros de mayores o en el gimnasio Vital Sport (centro neurálgico del club) las diferentes artes

marciales que imparte se adaptan como un traje de licra a las necesidades de cada uno de los grupos de edad.

Una de las señas de identidad de Asarma es el hecho de adoptar un arte de la guerra como el kung fu para los más pequeños. Cada generación ha tenido un anzuelo para engancharse a las artes marciales. Para unos fue Bruce Lee, para otros David Carradine y para los más jóvenes Kug Fu Panda, un reclamo que ha servido para que muchos niños y niñas de Valladolid rompan la barrera de la ficción y descubran un nuevo mundo más allá de la pantalla: «Tenemos la buena y la mala propaganda. Se creen que es fácil hacer eso y cuando se ponen a entrenar y ven que sudamos se llevan un poco de sorpresa. Hay que entrenar duro y fuerte y eso se les traslada a los

niños de una manera más suave», explica Teodoro Rioja.

Abrir una ventana a su imaginación y sumergirse en un mundo en el que se convierten en tigres, grullas o serpientes es un imán de muchos quilates para captar la

Teo Rioja: «El kung fu es de lo más completo para ayudar al desarrollo de un niño»

atención de los guerreros más pequeños: «Les encantan los animales. Todo lo que sea tigre, grulla, serpiente... todo ese paraíso es una estimulación brutal para ellos. El decir, por ejemplo, que hagan el tigre les hace meterse en

la clase, son herramientas que generan dinámicas enriquecedoras», entiende el shifu.

«El kung fu es de lo más completo para ayudar al desarrollo de un niño», explica el instructor de Asarma, que subraya la ausencia del germen competitivo tanto en los pequeños como en los adultos. La lucha (modalidad existente) no entra en la hoja de ruta de este club: «Nosotros tenemos la diferencia de la competitividad. Pretendo potenciar otro tipo de valores para que el desarrollo del niño sea total, usando mecanismos de juego y conductas no competitivas», reconoce.

De esta manera, los niños de Cigales y del colegio de Villanubla (donde comenzó a crecer hace ocho años la rama de escuela de la asociación) disfrutan de la esencia del kung fu sin que nadie

pueda presumir de medallas frente a sus compañeros. El aprendizaje es un premio lo suficientemente jugoso para los aprendices de Teo, que apuesta por adaptar a los nuevos tiempos los cimientos ancestrales de este arte marcial: «Yo sigo pensando que cuantas más cosas hagan mayor será su desarrollo. En los 80 no se permitía hacer kung fu a los niños por las armas, pero creo que debe haber una adaptación de tradiciones muy antiguas a la época moderna en la que vivimos», entiende. Siguiendo este discurso, las lanzas, espadas y abanicos (armas que abandonan el kung fu) se adaptan a la dinámica de la clase y se convierten en picas de plástico o abanicos del 'todo a cien'... todo para hacer este arte marcial apto para todos los públicos.

Asarma es un lugar de aprendizaje diferente en el que su shifu apuesta por romper con la rectitud que suele acompañar a las tradicionales artes marciales: «Una de las cosas que más valoro es que no me ven como un maestro recto. Eso me gusta. Me alegra que sean capaces de aprender y divertirse al mismo tiempo», concluye.



Izquierda: los alumnos de Teo Rioja durante una exhibición en Villanubla. Abajo: los jóvenes aprendices de kung fu realizan la postura del tigre mientras los adultos, en segundo plano, sostienen algunas de las armas usadas en este arte marcial. MIGUEL ANGEL SANTOS

